
Condecoración Servicio Exterior Mexicano 25 Años*

Andrés Rozental

Raras son las ocasiones en que un funcionario del Servicio Exterior Mexicano puede sentirse tan honrado como cuando tiene la oportunidad de hablar a nombre de sus compañeros. Hoy, señor secretario, es para mí uno de esos momentos al expresarme a nombre de los 70 diplomáticos mexicanos galardonados con este reconocimiento a 25 años de leal servicio a México.

Para quienes hemos dedicado nuestras energías y más altos ideales a la carrera, resulta especialmente satisfactorio que sea durante su administración, señor secretario Tello, que se lleve a cabo la primera ceremonia de imposición de la medalla del Servicio Exterior del presente régimen.

Recibir de manos de usted, la Condecoración Servicio Exterior Mexicano 25 Años, es doblemente emotivo.

En primer lugar, porque constituye un reconocimiento a más de un cuarto de siglo de nuestras vidas dedicado al servicio de México. Un tiempo rico en experiencias, aprendizaje, retos y oportunidades, dificultades y logros personales, que ha permitido a cada uno de nosotros entregar lo mejor de sí mismo a la causa más digna: México.

En segundo lugar, porque recibir esta presea de manos de un secretario de Relaciones Exteriores que es, a la vez, uno de los miembros más distinguidos y experimentados del Servicio Exterior, nos llena de orgullo. Constituye el más poderoso aliento para una vocación personal que, precisamente por cumplir cinco lustros de vigencia, renueva el inquebrantable tesón y la incansable voluntad de servicio que la ha animado siempre.

En lo personal, durante los 29 años de carrera que estoy a punto de cumplir, he trabajado casi todos ellos con ustedes como maestro, jefe y amigo. No podría haber para mí mayor satisfacción que verlo encabezando la Cancillería y presidiendo el acto de hoy.

* Palabras del subsecretario de Relaciones Exteriores durante la Ceremonia de Entrega de la Condecoración Servicio Exterior Mexicano 25 Años; tuvo lugar en la Ciudad de México, el 15 de marzo de 1994.

Esta ceremonia constituye un símbolo elocuente de la continuidad que encarna el Servicio Exterior y los miembros que lo integran. Una continuidad que se nutre de un profundo arraigo en la historia de la nación y en las enseñanzas que de ella hemos heredado. Una continuidad que, intensamente consciente de la realidad nacional, permite el cambio y la adaptación. Una continuidad que es garantía del patriotismo y profunda convicción nacionalista de la Cancillería. En fin, una continuidad al servicio de México.

A imagen de los principios normativos que guían la política exterior del país, el Servicio Exterior constituye la columna vertebral de la diplomacia mexicana. Su solidez hace posible la necesaria flexibilidad que permite responder, con cordura, pragmatismo e incuestionable patriotismo, a las transformaciones del mundo moderno y a los cambios internos del país.

Nos acompañan hoy los jóvenes integrantes de la XII Generación del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Ustedes son el futuro del Servicio Exterior y en presencia suya quiero decir que para mí son tres los valores esenciales que hacen de la carrera una de las instituciones más honorables de México: la lealtad, la permanencia y la apertura al cambio.

La lealtad a la Nación, porque es prerequisite para la actuación patriótica y responsable de quien cumple con la alta misión de representarla en el extranjero. La permanencia, porque como el más antiguo servicio civil de carrera del país, asegura la continuidad de la política exterior y la supervivencia del Estado. La apertura al cambio, porque sin ella las instituciones se anquilosan, los hombres se estancan y los pueblos se degeneran.

Mientras el Servicio Exterior Mexicano mantenga vivos estos tres valores esenciales, los que formamos parte de él estaremos siempre orgullosos de pertenecer a una institución que encarna los mejores y más altos valores de la patria.

A nombre de todos los miembros del Servicio y en particular de quienes tenemos más de veinticinco años en él, deseo renovarle nuestro compromiso solemne con México y con su diplomacia. A los jóvenes que han de ingresar próximamente, los exhorto a mantener siempre viva su lealtad y vocación de servicio a la patria.
